

Santiago, lunes 27 de noviembre de 2023

Muy buenas tardes a todos y todas, quiero agradecer su presencia en este importante hito para nuestra Universidad y para la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, e iniciar estas palabras reconociendo a quienes soñaron con esta nueva carrera y a todas las personas que contribuyeron con sus energías y conocimientos para que este anhelo se convirtiera en proyecto y, en marzo 2024, en realidad.

En el nacimiento de una nueva carrera de medicina, cómo no reconocer a los próceres de la historia de la salud en Chile, de la medicina social, aquellos grandes formadores de políticas públicas, que han hecho de nuestra tradición salubrista un orgullo en nuestra región.

Porque esta nueva carrera se crea desde la impronta de maestros y maestras como la gran Dra. Eloísa Díaz, primera médica de Chile, el presidente Salvador Allende, creador e impulsor de políticas públicas en salud, así como el Dr. Eduardo Cruz Coke, el Dr. Armas Cruz y otros tantos hombres y mujeres anónimos, que han inspirado grandes cambios en la salud chilena, como la creación de SNS en 1952.

Sin duda, la vocación social, la disciplina y la sabiduría que guiaron a estos hombres y mujeres señeros, sentaron las bases para la construcción de una tradición que sigue prevaleciendo en nuestro Chile querido. Desde allí, se construye esta nueva carrera.

Y cómo no mencionar también, las enseñanzas que nos ha dejado la devastadora pandemia por COVID-19. El impacto en todas las dimensiones en la vida a nivel global, particularmente en Latinoamérica y el Caribe, puso a la salud en el centro de la agenda, y al importante rol de los equipos y la comunidad. La pandemia develó como ningún otro hecho, las fragilidades de la sociedad, de nuestros sistemas y servicios de salud, sus desigualdades y sus carencias.

El desastre sanitario que vivimos, también movilizó nuevos recursos y tecnologías con una velocidad nunca vista, para la educación en general y en salud en particular, subrayando la necesidad de avanzar hacia servicios de salud resilientes, integrados, integrales y sostenibles.

Todo lo anterior, no hace sino interpelarnos para visitar y revisar la educación médica. Repensar el rol de médicos y médicas para desempeñarse en sistemas de salud que evolucionan y se transforman, centrados en las necesidades y preferencias de personas, familias y comunidades, adaptándose al cambio permanente de nuestra sociedad. En fin, humanizando el ejercicio de la profesión médica en todos los ámbitos en los que este se desarrolle: desde una atención primaria universal y en toda la red asistencial.

Tal como lo señalaron tan claramente los panelistas en el conversatorio, enfrentamos un desafío educacional que no es pequeño.

Por esta razón, nos hemos preparado para seguir avanzando hacia un nuevo modelo médico, con competencias para resolver más del 90% de los problemas que surgen en el escenario de la APS. Formando profesionales con conocimientos de prevención y promoción de salud, capaces de contribuir al bienestar de personas y comunidades, con mirada interseccional. Formando profesionales que ejerzan la medicina sin discriminación alguna, cuidando a las personas independientemente del sexo, edad, condición social, factores biológicos, psíquicos y sociales, preferencias y diversidades. Es decir, asumiendo la salud como un derecho humano.

Para lograrlo, hemos dispuesto todas las capacidades de la Universidad Central. Para formar médicas y médicos atentos a lo individual e integrando lo colectivo, cuidando de familias y comunidades sin descuidar a las personas. Es decir, un cuidador que es al mismo tiempo un educador en salud y se gana la confianza de su comunidad, asumiendo cambios de paradigma educacional en el ambiente académico universitario.

La educación médica humanista y la comprensión del ejercicio de la medicina como el equilibrio entre Arte y Ciencia se ha invocado en innumerables ocasiones y momentos de la historia. Entendemos el humanismo en medicina a partir de la actitud científica, de la ponderación y respeto en la toma de decisiones y como resultado de un esfuerzo consciente de aprendizaje y de metodología, logrando la actuación médica centrada en la persona, equilibrando en perfecta sintonía la ciencia de la medicina moderna con el arte de los cuidados, atendiendo a la persona más allá de su enfermedad.

Nada nuevo; Sin embargo, requiere un esfuerzo premeditado para inclinar la formación y el ejercicio de la profesión médica hacia este sentido humanista y hacia el propósito del cuidado de la salud en su integralidad. A ese desafío nos sumamos desde la Universidad Central.

En esta senda, voces del pasado nos iluminan el futuro. Desde Aristóteles hasta la constitución de la OMS, la salud es comprendida como un estado de completo bienestar físico, mental y psicológico, yendo mucho más allá de la ausencia o del control de enfermedades.

Según Foucault, “La primera tarea del médico es, por consiguiente, política: la lucha contra la enfermedad debe comenzar por una guerra contra los malos gobiernos: el hombre no estará total y definitivamente curado, más que si primeramente no es liberado: ¿Quién deberá denunciar, por lo tanto, al género humano a los tiranos si no son los médicos, que hacen del hombre su estudio único, y que todos los días en casa del pobre y del rico, en casa

del ciudadano y del más poderoso, bajo la choza y las moradas suntuosas, contemplan las miserias humanas, que no tienen otro origen que la tiranía y la esclavitud?”

En esta tarea desafiante y apasionante que estamos emprendiendo, entendemos que la formación de las futuras generaciones de médicas y médicos es una tarea de vital importancia en esta sociedad compleja, diversa y cambiante. Los avances tecnológicos, los cambios demográficos y las demandas sociales cada vez más urgentes, hacen que el ejercicio de los profesionales de la salud esté dotado de una complejidad creciente.

Nuestro país sigue requiriendo de profesionales de excelencia en términos de calidad y seguridad para las personas, con sólida formación científica, disciplinar y humana sumada a habilidades comunicacionales, empatía, resiliencia y adaptación a la diversidad. Nuestro empeño en esa formación de profesionales preparados para enfrentar exigentes retos clínicos, tecnológicos y éticos, para navegar en el mundo de la interdisciplinariedad, de la intersectorialidad y de la interseccionalidad, con sólida base ética y, como decía recién, humanista.

A este desafío nos sumamos con responsabilidad, pasión y propósito. Completar la formación de profesionales de la salud, sumando la Carrera de Medicina a las carreras de enfermería, tecnología médica, psicología, terapia ocupacional, ginecología y puericultura, nutrición y dietética y kinesiología nos hace todo sentido, pues propiciaremos que, en nuestras aulas, laboratorios y campos clínicos, la experiencia de aprendizaje de los y las jóvenes estudiantes sea interdisciplinar, compartida, colaborativa y transversal, condición esencial para la constitución de los futuros equipos de salud. De la mano con la comunidad y abordando el conocimiento situado desde el territorio y su diversidad.

Como Facultad y Carrera de Medicina, mantenemos nuestras puertas abiertas y nuestra disposición a aprender de quienes tienen mayor experiencia y han adelantado el camino, así como para seguir contribuyendo al bienestar de las personas y comunidades desde la construcción de conocimiento e innovación, tanto en educación como en salud, con la comunidad y la sociedad a la cual servimos. Para terminar, los invito a presenciar un video que destaca las voces de actores de la comunidad, grabado hace muy pocas semanas, para esta ceremonia.,

Muchas gracias y un abrazo

Dra. Gisela Alarcón R.
Decana Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud
Universidad Central